

## SINSABORES



*«El arte no tiene nada que ver con el gusto.*

*No existe para que se le pruebe.»*

*~ Max Ernst*



DESCUBRIERON UNA PORTERÍA a las afueras de Alacuás donde ningún jugador era capaz de meter gol. Incluso a portería vacía el astro del equipo local solo conseguía que los balones salieran, uno tras otro, lamiendo el palo. No importaban ángulos ni distancias, porque siempre había un césped en mal estado, una piedra en la que nadie había reparado, un desnivel o un golpe de viento que alejaba el balón lo justo para que acabase *necesariamente* rozando el palo. Así sucedió continuamente durante meses para gran desesperación de la hinchada local y del entrenador, que hubo de huir ese año del pueblo

quemando ruedas. Hasta que un lunes por la tarde descubrieron, gracias al hijo menor de un utillero del club, que los palos tenían un sabor irresistible. El suceso levantó un gran revuelo porque el niño se quedó con la lengua pegada a ellos durante siete interminables horas, tras lo cual su madre se lo llevó a rastras y castigado sin videojuegos durante un mes. Una vez extraído el niño, los palos fueron lavados a conciencia con sulfumán, tras lo cual los aficionados sumaron algunos agentes patógenos cuyo origen nadie supo o —con innegable buen criterio— nadie quiso indagar. Ahora los balones ya no se atreven siquiera a rozar los palos, pero da lo mismo porque desde entonces los jugadores solo meten unos goles desabridos, realmente insípidos, que ya nadie celebra.